



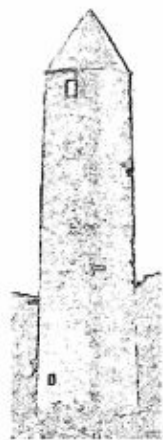
El viaje de Bran

Santiago Oviedo

Índice

EL VIAJE DE BRAN.....	1
NOTA PRELIMINAR.....	3
La cuestión de la “autenticidad”.....	4
La cuestión del tema.....	7
La cosmovisión céltica.....	9
Conclusión.....	13
EL VIAJE DE BRAN, HIJO DE FEBAL, Y DE SU EXPEDICIÓN AQUÍ DEBAJO.....	16

EL VIAJE DE BRAN



Ediciones
TORRE de
BREGON

El viaje de Bran

EDICIONES TORRE DE BREGON

NOTA PRELIMINAR

“El viaje de Bran” es un *imram* que describe la travesía de ese rey a los dominios del dios Mánannan (los *imrama* son poemas que relatan un periplo marítimo emprendido voluntariamente; la palabra significa literalmente “remadura” y se diferencia de la forma literaria conocida como “viajes de exilio”). Mientras pasea cerca de su palacio, Bran escucha una suave melodía que termina por dormirlo. Al despertar, descubre a su lado una rama de manzano de plata; luego una extraña mujer aparece en su palacio y le canta las maravillas de las tierras del otro lado del mar.

Al día siguiente, Bran se embarca con veintisiete de los suyos en un *curragh* —un barco de cuero— y luego de dos días y dos noches se encuentra con Mánannan, que se desplaza entre las olas con su carro, le profetiza al rey sucesos futuros y le avisa que al anochecer llegará al País o Isla de la Mujeres.

El viaje de Bran

Bran pasa primero por la Isla de la Alegría, donde todos sus habitantes ríen a carcajadas; luego llega a destino y se encuentra con la mujer que lo había invitado. Permanece con su gente en ese lugar paradisíaco —donde no les falta ni necesitan nada— lo que les parece un año. Cuando —por pedido de los suyos— decide regresar, la mujer le advierte que no pisen la tierra de Irlanda.

Al volver a su país, Bran descubre que habían pasado varias generaciones desde su partida y que su historia ya formaba parte de las leyendas de la gente. Uno de sus compañeros desobedece la orden de no poner pie en tierra y de inmediato se convierte en cenizas.

Luego de relatar su aventura, la comitiva parte nuevamente y ya no se sabe nada más de ella.

La cuestión de la “autenticidad”

La presente traducción se realizó sobre la versión inglesa del doctor Alfred Nutt, editada por Kuno Meyer en 1895. El original irlandés figura incluido en un manuscrito del siglo XI,

El viaje de Bran

pero las evidencias lingüísticas indican que fue compuesto presumiblemente en el siglo VII: está profusamente glosado y la estructura idiomática se encuentra más emparentada con el conocido como “irlandés antiguo” que con el llamado “irlandés medio”.

Es clara la existencia del elemento “cristiano” posterior a la casi completa evangelización de Irlanda en el siglo V, gracias a san Patricio (conviene recordar que la presencia del cristianismo en la isla es anterior a su llegada, pues hacia mediados del siglo IV había amplios contactos entre el sur de Irlanda y Gales; el santo debe ser visto, en realidad, como el apóstol del norte y oeste de la isla y como el que logró la aceptación oficial de la nueva religión).

Más dificultoso resulta clasificar el elemento “pagano”.

Durante los siglos VIII y IX los vikingos incursionaron en Irlanda e incluso fundaron establecimientos costeros permanentes —ciudades como Dublín, Limerick, Wexford, Waterford, Wicklow y Cork tienen sus orígenes en tales asentamientos—; consecuentemente, es casi seguro que muchas de las tradiciones de los invasores se mezclaron con las de los invadidos y las modificaron en mayor o menor grado.

El viaje de Bran

En las leyendas sobre la juventud de Fionn —el Arturo irlandés—, por ejemplo, figura un episodio en el que evita la destrucción del palacio de Tara y resulta imposible no asociar esa hazaña con la del *Beowulf* anglosajón.

Es posible, incluso, que algunos elementos “nacionalistas” consideraran que el resurgimiento del paganismo —o su re-creación, si se toma en cuenta el aporte escandinavo— les permitiría acceder a una cuota de poder de la que carecían, hasta ese momento, frente a los caciques celtas cristianizados del interior de la isla (de hecho, en las crónicas irlandesas se llama *gall-gaedhill* —“irlandeses extranjeros”— al resultado de las uniones entre irlandeses y noruegos durante aquellos años; algo similar sucedió entre moros y cristianos en la España del Cid, durante la Reconquista).

Ante esta situación, resulta complejo definir con precisión cuáles son los elementos verdaderamente “célticos” de la historia, cuáles pertenecen a una tradición indoeuropea más antigua y cuáles son agregados posteriores.

La cuestión del tema

Además de la visita de Bran al Otro Mundo, en el poema se aborda también la encarnación de Mánannan en un mortal, Mongan mac Fiachna. Para complicar aún más la situación, este cacique “histórico” resulta ser —además— Fionn mac Cumhaill re-nacido.

Muchos estudiosos han sostenido que este episodio es una interpolación en el poema original. De ser así, el argumento primigenio se limitaría a la relación del descubrimiento de la rama de plata, la aparición de la dama del *shíde* que le impone un *geis* (una obligación mágica) al protagonista y su viaje hasta la isla del Otro Mundo. El encuentro con el dios del Mar, en ese caso, sería un mero agregado posterior.

Como consecuencia —en el supuesto de que la profecía sobre el nacimiento de Mongan fuese una interpolación tardía—, la fecha de creación del poema puede ser llevada especulativamente hacia atrás hasta alrededor del año 650, puesto que en los *Anuarios de los Cuatro Maestros* (compilados en el siglo XVII) aparece escrito:

“620 d.C.: Mongan, hijo de Fiachna Lurgan, muere asesinado por una piedra a manos de Artur, hijo de Bicur de Britania, por lo que Becc Boirche [rey de Ulster muerto en el 716]

El viaje de Bran

cantó:

*Frío es el viento a través de Islay,
los guerreros de Ceann Tire se aproximan,
harán una hazaña despiadada,
matarán a Mongan, hijo de Fiachna.*

*La actual iglesia de Cluan Aithir,
afamada por los cuatro a los que encierra:
Cormac el Gentil, de los grandes sufrimientos,
e Illand, el hijo de Fiachra.*

*Y el otro par,
que de tantas tribus recibió tributo:
Mongan, hijo de Fiachna Lurgan,
y Ronan, el hijo de Tuathal.”*

En el *Libro de Leinster*, uno de los documentos irlandeses más antiguo, compilado en la primera parte del siglo XII, en un poema de Cinaed hua Hartacain († 975) sobre los *fianna*

—grupos de guerreros independientes—, se lee:

*Mongan, que fue una diadema para cualquier generación,
cayó por el fian de Cantire:
por el fian de Luagni fue la muerte de Finn
en Ath Brea junto al Boyne.*

Por su parte, en los *Anuarios de Clonmacnois* dice:

“624 d.C.: Mongan mac Fiaghna, un hombre cortés y galante con las mujeres, fue asesinado por un tal [Arthur ap] Bicoir, un galés, con una piedra.”

La cosmovisión céltica

Desde su cuna en el centro de Europa, el pueblo celta —o, mejor dicho, la cultura céltica— se dispersó por las tierras conocidas en busca de un mundo ideal. Se dice que el actual Camino de Santiago, en el norte de España, está trazado sobre las huellas de tribus celtas que llegaban hasta el extremo del continente para ver la puesta del sol en el océano. En sus cuentos, la forma de llegar a destino era viajando a ningún lado (como

luego lo harían los caballeros del Ciclo Artúrico).

Irlanda, por su parte, tenía las islas “al oeste del mar”. No los minúsculos islotes de la costa atlántica sino las tierras del Otro Mundo, a las que el viajero llega únicamente cuando pierde el rumbo.

Hay ciento cincuenta islas lejanas, dos o tres veces más grandes que Irlanda cada una, según le canta la enigmática mujer a Bran, pero aquí aparecen sólo dos de estas regiones fronterizas en el Espacio y el Tiempo: la Isla de la Alegría y la Isla de las Mujeres. La última —en realidad— resulta ser el dominio de Mánannan mac Lir y figura también con los nombres de “Emhain Abhlach” (Emain de los Manzanos —la Ávalon de Arturo—), “Magh Mon” (la Llanura de los Juegos) o “Magh Mell” (la Llanura Agradable), entre otros.

En “El viaje de Maeldun”, incluido en el *Libro de la vaca parda* (c. 1100), los viajeros visitan treinta y una de estas tierras misteriosas, entre las que se aparecen las anteriores (en la Isla de las Mujeres, incluso, se repite la escena del ovillo de hilo).

Todos esos navegantes emprendían sus travesías en una embarcación de cuero llamada *curragh*. Impulsado por remos y vela, este curioso tipo de navío era capaz de desafiar las

El viaje de Bran

turbulentas aguas del Atlántico norte y, según algunas teorías, hasta es posible que alguna expedición haya llegado al continente americano. Lo cierto es que era lo suficientemente marinera como para permitir que ermitaños irlandeses llegaran a las costas de Islandia aun antes que los vikingos.

Un tercer *imram* —de contenido ya completamente cristianizado— es “El viaje de san Brandán”. Su nombre remite al del protagonista del primero y en el relato de la singladura del santo aparecen casi las mismas islas que se mencionan en el segundo.

Esas tierras misteriosas podrían representar tanto las etapas de un viaje iniciático como explicaciones del concepto de Más Allá —con seres inmortales y perfectos, sin mal ni pecado— que podría confundirse con el del Paraíso cristiano. Sin embargo, los placeres que se describen son eminentemente terrenales, por lo que habría que considerarlos como la visión de un universo antes de la Caída de la tradición judeo-cristiana, emparentada —en todo caso— con la del Walhala germano-escandinavo.

También resulta innegablemente céltica la mágica aparición de la rama de manzano de plata, que remite a otro cuento irlandés —“El viaje de Cormac”—, donde este rey de Irlanda recibe una rama similar del mismísimo Mánannan mac Lir a cambio de su familia,

a la que luego busca hasta el *shíde* del dios del mar.

Algo parecido sucede con la profecía del dios acerca del nacimiento de Mongan. Tanto el concepto de encarnación como el de re–nacimiento tienen poca relación con el cristianismo. Si bien los versos de Mánannan se pueden leer a la luz del Evangelio, se advierte fácilmente que se trata de una reinterpretación del copista, puesto que la actitud del dios es completamente secular. A esto se le suma la tradición del llamado “Ciclo de Leinster”, según la cual el rey y mago Mongan era Fionn mac Cumhaill —el caudillo de los *fianna* o fenianos del rey Cormac— re–nacido.

Se advierte, entonces, un recurso clásico de otros relatos irlandeses: las metamorfosis de Tuan mac Cairill, el triple nacimiento de CúChulainn y el re–nacimiento de Etain son —junto con la historia de Mongan— diferentes aspectos de un mismo concepto. Aunque en esto subyace la idea de inmortalidad del alma, no se está refiriendo a la resurrección cristiana: no es regresar de la muerte, no todo el mundo vuelve. Sólo unos pocos tienen el privilegio —vaya a saberse por qué— de tener otra vida.

Por otro lado, la piedra que causa la muerte de Mongan aparece con el nombre de “piedra del dragón” y se la menciona en otra parte de la obra. Este objeto puede relacionarse con

la referencia que hace Plinio en su *Historia natural* (XXI, 52) sobre los “huevos de serpiente”, unos amuletos drúidicos que los galos creían formados por la saliva de esos reptiles y que bien podrían ser algún tipo de fósiles marinos. Conocidos como “piedras-serpientes” en Cornualles, Gales y Escocia, parece ser que en Irlanda también se los llamaba “cristales de druida”. Puesto que en la isla no existen serpientes —una leyenda asegura que fueron expulsadas por san Patricio—, en el poema aparecen como algo mucho más mágico a través de la imagen de los dragones.

Conclusión

“El viaje de Bran” es, entonces, una de las obras más antiguas de la literatura irlandesa —con todo el trasfondo de misterio que la caracteriza—, en donde es posible descubrir no sólo los elementos primigenios de la mitología céltica sino también un prelude de los posteriores viajes de santos (como la *Navigatio Sancti Brendani*), las singladuras maravillosas del Ciclo Artúrico y un punto de contacto con el antiguo romancero español:

¡Quien hubiese tal ventura
sobre las aguas del mar

El viaje de Bran

como hubo el conde Arnaldos
la mañana de San Juan!
Con un falcón en la mano
la caza iba cazar;
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar.
Las velas traía de seda
la ejercia de un cendal.
Marinero que la manda
diciendo viene un cantar
que la mar hacía en calma,
los vientos hace amainar,
los peces que andan 'nel hondo
arriba los hace andar,
las aves que andan volando
en el mástel las faze posar.
Allí fabló el conde Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
"Por tu vida, el marinero,

El viaje de Bran

dígame ora ese cantar”.
Respondióle el marinero,
tal respuesta le fue a dar:
“Yo no digo mi canción,
sino a quien conmigo va”.

S.O.

EL VIAJE DE BRAN, HIJO DE FEBAL, Y DE SU EXPEDICIÓN AQUÍ DEBAJO

1.

Fueron cincuenta las estrofas que la mujer de tierras desconocidas le cantó a Bran, hijo de Febal, en el salón, cuando el palacio estaba lleno de reyes que no sabían de dónde había venido, pues los muros estaban guardados.

2.

Éste es el comienzo del relato: Un día, en las cercanías de su fortaleza, Bran andaba solo cuando oyó una música detrás. Todas las veces que se volvió, la melodía continuaba a sus espaldas. Por último cayó dormido, tal era la dulzura de la música. Cuando despertó, vio a su lado una rama de plata con unas florecillas

El viaje de Bran

tan blancas que era difícil distinguirlas de la rama. Bran la tomó y se la llevó al palacio. Cuando sus huéspedes se reunieron en él, vieron a una mujer con un extraño atavío en el medio del salón. Fue cuando le cantó las cincuenta estrofas a Bran, mientras los invitados escuchaban y la observaban.

Ella dijo:

3. Una rama del manzano de Emain
 traje, como aquéllos saben;
 zarcillos de plata hay en él,
 crestas de cristal con pimpollos.

4. Hay una isla lejana;
 los hipocampos resplandecen a su alrededor:
 un bello curso frente a la marea de blanca espuma...
 Cuatro pilares la sostienen.

El viaje de Bran

5. Una delicia para la vista, un espacio glorioso,
es la llanura en la que las huestes se entretienen:
el *curragh* se enfrenta al carruaje
en la sureña Mag Findargat.

6. Los pies de blanco bronce bajo ella
destellan a través de los años bellos.
Tierra adorable a lo largo de la edad del mundo
en la que caen muchos capullos.

7. Hay un antiguo árbol con pimpollos
en el que las aves llaman a las Horas.
Es su costumbre en armonía

El viaje de Bran

cantar juntas cada Hora.

8. Los esplendores de cada color restallan
a través de las llanuras de voz suave.
La alegría es conocida, haciendo ronda con la música,
en la sureña Mag Argatnél.
9. Se desconocen el sollozo y la traición,
en la cultivada tierra familiar;
no hay nada áspero ni severo
sino dulce música que pulsa en el oído.
10. Sin dolor, sin pena, sin muerte,
sin ninguna enfermedad, sin debilidad:
Ése es el signo de Emain...
Lo inusual es una maravilla constante.

El viaje de Bran

11. La belleza de una maravillosa tierra
cuya apariencia es adorable,
cuya visión es un país hermoso,
incomparable es su neblina.

12. Luego, si acaso Aircthech es vista,
sobre quien caen piedras de dragones y cristales,
el mar lava las olas contra la tierra,
cabellos de cristal caen de su melena.

13. Prosperidad, tesoros de todo tipo,
hay en Ciuin, una belleza de frescura,
que escucha la suave música
mientras bebe el mejor vino.

El viaje de Bran

14. Carruajes dorados en Magh Réin,
se levantan hacia el sol con la marea;
carruajes de plata en Magh Mon,
y de bronce sin mácula.
15. Corceles de amarillo dorado hay en aquel césped,
otras monturas de tinte carmesí,
otros con vello en sus lomos
de un matiz azul cerúleo.
16. Al amanecer vendrá
un bello hombre que ilumina las tierras llanas;
cabalga sobre la hermosa llanura bañada por el mar,
revuelve el océano hasta que sangra.

El viaje de Bran

17. Una hueste vendrá a través del mar claro,
hacia la tierra dirige su remar;
luego enfila hacia la roca sobresaliente,
de la que brotan cientos de tonadas.
18. Entona una melodía para la hueste
desde hace largo tiempo, no es triste,
su música crece con coros de centurias...
No buscan decadencia ni muerte.
19. Emne multiforme junto al mar,
ora cerca, ora lejos,
donde hay miles de heterogéneas mujeres,
a las que el claro mar rodea.

El viaje de Bran

20. Si Él ha oído la voz de la música,
los coros de las avecillas de Imchiuin,
una pequeña banda de mujeres vendrá de las alturas
a la llanura del placer donde Él está.
21. Llegará la alegría con la prosperidad
a la tierra contra la que las risas resuenan,
hacia Imchiuin en cada estación
llegará la alegría interminable.
22. Es un día de clima constante
que riega con plata las tierras,
un farallón blanquísimo en la extensión del mar,
que del sol recibe el calor.

El viaje de Bran

23. La hueste se desplaza a lo largo de Magh Mon,
 un hermoso juego, nada inadecuado;
 en el matizado país sobre un conjunto de belleza
 vigila que nada decaiga ni muera.
24. Escuchando la música a la noche,
 y yendo a Ildathach,
 una tierra abigarrada, magnificencia de una diadema de belleza,
 donde las nubes blancas resplandecen.
25. Hay tres veces cincuenta islas lejanas
 en el océano al oeste de nosotros,
 dos veces más grandes que Erín
 es cada una de ellas, o tres.

El viaje de Bran

26. Un gran nacimiento habrá luego de años,
que no será en un lugar encumbrado,
el hijo de una mujer cuyo cónyuge no será conocido,
Él asumirá el gobierno de varios miles.
27. Un gobierno sin principio, sin final,
Él ha creado el mundo para que sea perfecto,
para los que están en la tierra y en el mar.
¡Ay del que esté maldispuesto con Él!
28. Fue Él quien hizo los cielos,
que alegra al que tiene un corazón puro,
Él purificará a las huestes bajo agua clara;
es Él quien curará sus enfermedades.

El viaje de Bran

29.

No todo sobre ti es mi discurso,
aunque su gran maravilla se dio a conocer:
Dejad oír a Bran, del gentío del mundo,
lo que de sabiduría le fue dicho.

30.

No caigas en la cama por pereza;
no dejes que la intoxicación te gane;
comienza un viaje a través del mar claro,
si acaso debes alcanzar el país de las mujeres”.

31.

Luego la mujer los abandonó en tanto que ellos no supieron ni siquiera a dónde. Y se llevó la rama con ella. Saltó de la mano de Bran a la de la mujer, no hubo fuerza en la mano de Bran para sujetar la rama.

32.

El viaje de Bran

Así que al día siguiente Bran fue al mar. El número de sus hombres era de tres compañías de nueve. Cuando había estado embarcado dos días y dos noches, vio a un hombre en un carruaje que se acercaba sobre el mar. El hombre también le cantó otras treinta estrofas, y se dio a conocer. Le dijo que era Manannan, hijo de Ler, y le dijo que estaba con él para ir a Irlanda después de mucho tiempo y que le sería dado un hijo, el propio Mongan, hijo de Fiachna —ése era el nombre que tendría—.

Así le cantó las treinta estrofas:

33. “Bran lo considera una maravillosa belleza
 en su *curragh* a través del claro mar:
 mientras que para mí en mi carro desde lejos
 es una llanura florida por la que él surca.
34. ¡Qué es limpio mar
 para la gallarda nave en la que está Bran,
 sino la Llanura de las Delicias colmada de flores
 para mi carro de dos ruedas!

El viaje de Bran

35. Bran ve
una miríada de olas que rompen en el mar claro:
yo me veo en Magh Mon,
flores de extremos rojos sin mácula.
36. Los hipocampos relucen en el verano
tan lejos como alcanza la mirada de Bran;
los ríos derraman un torrente de miel
en la tierra de Manannan, hijo de Ler.
37. El resplandor del suelo en el que estáis,
el blanco tono del mar donde remáis:
oro y azur se desparraman;
es tierra, y no es áspera.

El viaje de Bran

38. El salmón moteado salta del seno
del blanco mar que estáis mirando;
son becerros, coloridos corderos,
en paz, sin mutua hostilidad.
39. Aunque (sólo) se ve un auriga
en Magh Mell de las muchas flores,
hay muchos corceles en su superficie
aun cuando no los veáis.
40. El tamaño del llano, el número de la hueste,
los colores que destellan con pura magnificencia,
una hermosa corriente de plata, paños de oro,
dan una bienvenida repleta de abundancia.

El viaje de Bran

41. Un juego hermoso, el más encantador,
juegan (sentados) en el vino abundante,
hombres y mujeres gentiles bajo un arbusto,
sin pecado, sin crimen.
42. A lo largo de las copas de un bosque
tu *curragh* surcó los arrecifes,
un hermoso bosque con su cosecha de frutos
bajo la proa de tu barquichuelo.
43. Un bosque con pimpollos y frutos
y con la fragancia de la vid;
un bosque sin decadencia ni muerte,
con hojas del color del oro.

El viaje de Bran

44. Estamos desde el comienzo de la creación
 sin vejez, sin consumación de la tierra,
 por eso no esperamos que haya flaqueza,
 el pecado no llegó hasta nosotros.
45. ¡Un mal día cuando la Serpiente fue
 hasta el padre en su ciudad!
 Ella pervirtió los tiempos de este mundo,
 con lo que vino la decadencia que no era original.
46. Por la avaricia y la lujuria nos ha matado,
 a través de las cuales arruinó su noble raza:
 el cuerpo marchitado fue al redil del tormento
 y a la morada eterna de la tortura.

El viaje de Bran

47. Es una ley orgullo en este mundo
creer en las criaturas, olvidarse de Dios,
la ruina por enfermedades y la vejez,
la destrucción del alma por la decepción.
48. Una noble salvación vendrá
del Rey que nos ha creado,
una ley transparente cruzará los mares,
además de ser Dios, será hombre.
49. Con este aspecto que estáis viendo
llegará a tus regiones;
con el mío viajará hasta su casa,
hasta la mujer de Magh Line.

El viaje de Bran

50. Pues es Moninnán, el hijo de Ler,
 el del carruaje con aspecto humano,
 de su progenie habrá en poco tiempo
 un hermoso hombre con un cuerpo blanco como la arcilla.
51. Monann, el descendiente de Ler, será
 un vigoroso compañero de cama para Caintigern:
 será considerado su hijo en el hermoso mundo,
 Fiachna lo reconocerá como su hijo.
52. Se deleitará en la compañía de cada *shíde*,
 será el amado de cada gran país;
 dará a conocer secretos —un curso de sabiduría—
 al mundo, sin ser temido.

El viaje de Bran

53. Tendrá el aspecto de cada bestia,
 tanto en el mar azul y en tierra,
 será un dragón frente a las huestes en la carga,
 será un lobo en cada bosque inmenso.
54. Será un ciervo con cuernos de plata
 en la tierra donde se conducen los carros,
 será un salmón moteado en un estanque lleno,
 será una foca, será un cisne blanquísimo.
55. Estará a través de largas edades
 cientos de años en justo reinado,
 abatirá batallones —una sepultura permanente—,
 enrojecerá los campos, una rueda en torno a la huella.

El viaje de Bran

56. Será para los reyes un campeón
 conocido como un héroe valiente,
en las plazas fuertes de una tierra en su apogeo
 enviaré un final acordado desde Islay.
57. Alto lo colocaré entre los príncipes,
 será superado por un hijo del error;
 Moninnan, el hijo de Ler,
 será su padre, su tutor.
58. Estará —su tiempo será corto—
 cincuenta años en este mundo:
una piedra de dragón desde el mar lo matará
 en la lucha en Senlabor.

El viaje de Bran

59.

Pedirá un trago del Loch Ló
mientras mira el flujo de su sangre,
la hueste blanca lo llevará bajo una rueda de nubes
a la reunión donde no hay dolor.

60.

Firmemente entonces reme Bran,
no lejos del País de las Mujeres,
Emne con muchos tonos de hospitalidad
alcanzaréis antes de la puesta del sol”.

61.

Entonces Bran se alejó de él. Y vio una isla. Remó a su alrededor y una hueste inmensa estaba boquiabierta y riendo. Todos estaban mirando a Bran y a su gente pero no se ponían a conversar con ellos. Seguían prorrumpiendo en carcajadas. Bran envió a uno de los suyos a la isla. Éste se acercó a los otros y se quedó boquiabierto como los hombres de la isla. Bran siguió remando alrededor de la isla. Cada vez que el hombre estaba cerca de Bran, los compañeros lo llamaban. Pero

él no hablaba con ellos sino que sólo los miraba con la boca abierta. El nombre de la isla es Isla de la Alegría. Frente a eso, salieron de allí.

62.

No fue mucho después cuando alcanzaron el País de las Mujeres. Vieron a la jefa de las mujeres en el puerto. Ella dijo: “¡Venid aquí y, oh Bran hijo de Febal, bienvenida es vuestra llegada!”. Bran no se aventuró a ir a la costa. La mujer le arrojó un ovillo de hilo directo al rostro de Bran. Éste se protegió con una mano y la pelota se le adhirió a la palma. Un extremo de la madeja estaba en la mano de la mujer y ella arrastró al *curragh* hasta el puerto. Luego fueron hasta una casa inmensa en la que había una cama para cada pareja, exactamente tres veces nueve lechos. El alimento que se ponía en cada plato no desaparecía. Un año les pareció haber estado allí —pueden haber sido muchos más—. No les faltaba ningún gusto.

63.

La nostalgia se apoderó de uno de ellos, el mismísimo Nechtan, hijo de Collbran. Sus parientes le suplicaron a Bran que volviera a Irlanda con él. La mujer les dijo que su partida los haría lamentarse. De todos modos, ellos se fueron y la mujer les

dijo que ninguno ellos debía tocar la tierra y que debían visitar y recoger al hombre que habían dejado en la Isla de la Alegría.

64.

Luego ellos siguieron hasta que llegaron a una reunión en Srub Brain. Los hombres les preguntaron quiénes eran los que venían del mar. Bran contestó: “Soy Bran, el hijo de Febal”, dijo. Ante eso, los otros replicaron: “No conocemos a nadie semejante, aunque el Viaje de Bran es una de nuestras antiguas historias”.

65.

El hombre saltó fuera del *curragh*. Tan pronto como tocó la tierra de Irlanda, al instante fue un montón de cenizas como si hubiera estado en la tierra durante centenares de años. Fue entonces que Bran cantó estos versos:

*“Para el hijo de Collbran, grande fue la insensatez
de alzar la mano contra la edad,
sin nadie que echara una onda de agua pura
sobre Nechtan, el hijo de Collbran”.*

El viaje de Bran

66.

A continuación, Bran le contó a la gente de la asamblea sus andanzas, desde el comienzo hasta ese momento. Y escribió esas estrofas en *ogham* y luego se despidió de ellos. Y desde aquella hora no se sabe más de su peregrinar.

Finit

El viaje de Bran

Ediciones Torre de Bregon

es un emprendimiento que se propone crear libros electrónicos sobre la cultura céltica de distribución gratuita.

Los derechos de la obra pertenecen exclusivamente al autor.

Está prohibida su reproducción total o parcial
sin la cita explícita de su fuente.

Quienes quieran apoyar este proyecto editorial
pueden comunicarse a través de la dirección de correo electrónico abajo indicada
para incluir vínculos a sus sitios en futuras ediciones o para figurar en esta página como
Benefactor Adherente.

Ediciones Torre de Bregon

es miembro fundador de
e–ditores.

Ediciones Torre de Bregon: bregon@oviedo.iwarp.com

e–ditores: e_ditores@yahoo.com.ar